

Reseñas

Ortiz Cofer, Judith. *Silent Dancing: A Partial Remembrance of a Puerto Rican Childhood*. Houston: Arte Público Press, 1990.

Myrna García Calderón

*Departamento de Español y Portugués
Universidad de Wisconsin, Madison*

El carácter social de la memoria es objeto de un creciente interés por una amplia gama de disciplinas. La investigación del proceso de recordar y olvidar, entendido como actividad socialmente construida, cuestiona profundamente la visión tradicional de la memoria como producto de las mentes individuales. Muchos teóricos y críticos que se han acercado a este problema en los últimos tiempos han seguido la concepción del recuerdo y el olvido como formas de acción social. Los recuerdos individuales no se pueden entender como procesos mentales internos con independencia de las prácticas interpretativas y comunicativas que caracterizan a una sociedad o cultura concretas: muy al contrario, los individuos "leen", renegocian y dan cuenta de sus recuerdos en el seno de la pragmática de la vida social.

El texto de Judith Ortiz Cofer, *Silent Dancing: A Partial Remembrance of a Puerto Rican Childhood*, explora la infancia de una niña puertorriqueña que divide sus primeros años como pasajera de la guagua aérea en viajes frecuentes entre el mundo afectivo de la Isla donde nació y el país donde su padre ha decidido desarrollar su vida adulta y de trabajo, los Estados Unidos. Partiendo del plano bilingüe y bicultural que le ofrece ese tráfico frecuente entre dos geografías y maneras de mirar el mundo, la niña observa, negocia y se inscribe dentro de los dos códigos culturales del norte y la Isla, no sin cuestionarse constantemente su localización cultural.

El texto de la escritora adulta que recuerda su niñez es una suerte de autobiografía ficcionalizada que comienza invocando como guía de sus esfuerzos la presencia de Virginia Woolf y lo que ésta ha escrito en "A Sketch of the Past", con relación al problema de escribir una versión verosímil de una historia personal cuando esa verosimilitud descansa en el uso de la memoria. Según Woolf, al intentar escribir acerca de la vida propia, con frecuencia quien escribe tiene que apoyarse en una combinación de recuerdos, imaginación y una fuerte emotividad que muy bien puede resultar en una "verdad poética" más que en una verdad pura. Esa "verdad poética" tendrá mucho de verdad y mucho de imaginación. Tomando estas ideas e insertando las propias, Ortiz Cofer se lanza a la reconstrucción de su pasado, con una gran dosis de nostalgia.

Sobre su propósito y metodología explica Ortiz Cofer en el prefacio que su acercamiento a la escritura en los ensayos incluidos en el texto está basado en su deseo, no sólo de escribir una historia familiar, sino también de explorar creativamente territorios conocidos. No se considera una esclava de su memoria; los recuerdos le ofrecen un punto de partida en donde ella insertará su mundo de imaginación. Ese mundo se ve grandemente influido por una serie de vocablos esenciales que marcan los valores morales que recibe de niña, vocablos éstos que recuerda usualmente en mayúsculas y que penetran su mundo bilingüe siempre en español: Dignidad, Olvido, Verdad, entre otros.

Dos de las nociones que organizan el texto son la imagen de la casa y la idea del viaje. La casa metafórica de la infancia es la de la abuela materna. *La casa de mamá*, como la llama la narradora, aparece como "the stage for our memories and dreams of Island life" (p. 23). Esa vida familiar isleña es abundante en parientes y amigos, en calor hogareño, en tradiciones orales, religiosas y morales. El mundo tradicional de la casa de la abuela aparece regido por mujeres, más que por hombres. Es el lugar mágico en el que la narradora descubre, a veces de manera velada, algunos secretos importantes de la vida adulta. La otra casa, la casa en la que la niña vive en Paterson, New Jersey, es un espacio otro. El padre prefería no mudarse al "vertical barrio" de puertorriqueños en las afueras de Paterson llamado en el texto *El Building*: sin embargo, ése es el primer lugar en el que vive la familia. Pronto el mudar a la familia lejos de ese lugar será la obsesión constante del padre. En esto difieren el padre y la madre. Esta última no quería dejar la Isla y su mundo y siente algo de consuelo al estar rodeada de familias puertorriqueñas. El padre, por su parte, no quiere que su esposa ni sus hijos formen vínculos afectivos con los habitantes del edificio, aislandolos con restricciones de los demás vecinos.

Finalmente, el padre muda a la familia a un barrio predominantemente judío: "Apparently, my father had convinced him [Mr. Schultz, el dueño del apartamento] and his brother [...] that we were not the usual Puerto Rican family" (p. 63). Para la narradora este alejamiento de la comunidad puertorriqueña de Paterson se convirtió en un verdadero exilio. Muchos de los textos que abordan esta parte de la experiencia hablan de encierro, oscuridad y silencio. Este sentimiento de exilio se acrecienta cuando el padre tiene que pasar largas temporadas en el extranjero, ocasión propicia para que la familia regrese temporalmente a la casa de la abuela en Puerto Rico. Esos viajes constantes, en su infancia y adolescencia, le sirven a la niña para comparar y verificar las múltiples y a veces contradictorias influencias que determinan su vida.

Si la primera parte del libro está marcada por los años formativos en Puerto Rico y los primeros encuentros de la narradora con esa otra cultura, la anglosajona, que determinará en tantos aspectos su vida, la inserción en la página sesentiocho del poema "El olvido", con el que Ortiz Cofer suele concluir sus lecturas públicas, nos trae de vuelta al tema de la memoria y su función dentro de este texto. El poema termina con la noción de que "*el olvido is a dangerous thing*". En este poema Ortiz Cofer suscintamente recoge algunos de los símbolos importantes que definen la esencia personal: el clima del lugar de origen, los muertos y antepasados, la indumentaria particular de un grupo, las creencias y supersticiones, los miedos y expectativas. De acuerdo con la autora, todo esto que nos define no puede ni debe ser olvidado.

Es quizás por esta admonición constante a favor del recuerdo que otro eje importante del texto lo es la idea de aprender lecciones. Estas lecciones son personales, culturales y esenciales ("Primary Lessons", "One More Lesson", "Tales Told Under the Mango Tree", "The Last Word"). Lo interesante de estas lecciones es su valor palimpséstico; aparecen teñidas de varios niveles de conocimiento y conciencia con relación al devenir de esta precoz narradora, para quien la palabra y el recuerdo tienen un poder de anagnórisis y de catarsis.

El texto "Silent Dancing" resume de cierto modo la experiencia fronteriza y las culturas, emociones y actitudes encontradas de esa familia de emigrantes que intenta precariamente buscarse un espacio propio. Se trata del recuerdo de imágenes borrosas de una vieja película familiar de la primera navidad en Paterson: esa memoria a veces rota, otras difusa pero siempre con un gesto que intenta ser integrador, tiene mucho de inocencia y nostalgia, tanto como tiene de enigma.

El último texto titulado "The Last Word" enfrenta nuevamente los recuerdos de la narradora a los de su madre, algo que ocurre en varios

de los textos, para cuestionar nuevamente las nociones de verdad y de ficción. Escribe la narradora: "Her memories are precious to her and although she accepts my explanations that what I write in my poems and stories is mainly the product of my imagination, she wants certain things that she believes are true to remain sacred, untouched by my fictions" (p. 163). El libro termina con la oposición entre madre e hija, donde la primera insiste en que lo que ella dice "*Es la pura verdad*", y la hija, quien tiene la última palabra, diciendo: "But that is how I remembered it". Esta memoria compartida será negociada entre madre e hija, entre lector y narradora, entre presente y pasado. La hibridez discursiva no contribuirá a una noción lineal del recuerdo; por el contrario, permitirá que ese baile lento de la memoria tome la forma deseada en el itinerario ya borroso de los recuerdos ficcionalizados de la narración.

Bammer, Angelika, editora.
Displacements: Cultural
Identities in Question.
Bloomington: Indiana
University Press, 1994.

John H. Stinson Fernández
Departamento de Ciencias Sociales General
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

En las últimas dos décadas los estudios acerca de la cultura han adquirido una dimensión innovadora que pretende acentuar las características distintivas de ésta dentro de las sociedades complejas, particularmente dentro del orden social capitalista. Este interés por el estudio de la cultura surge como parte de una serie de formulaciones críticas, muchas de ellas asociadas con la escuela de pensamiento marxista conocida como la Escuela de Francfort, que cobró un carácter multidisciplinario con los trabajos de Raymond Williams, Frederick Jameson, Terry Eagleton, Edward Said y Stuart Hall, solamente por